

International Journal of Human Sciences Research

PROCESO DE CONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN HUAYLLACAYÁN - ANCASH: ASPECTOS HISTÓRICOS GEOGRÁFICOS

Robert Bartolome Ramos Alonzo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: En este artículo se analiza diversos aspectos histórico-geográficos de la antigua comunidad de Huayllacayán el cual se ubica en la vertiente occidental de los andes centrales del Perú; así se logra establecer que la ocupación de este territorio se habría dado por dos grupos poblacionales que habrían sido los “waris” y “llacuaces” a partir del cual luego se conformarían diversos grupos o etnias llamados “ayllus”; se analiza también respecto de las deidades andinas, del análisis de diversos manuscritos y el trabajo de campo se logra conocer que cada pueblo tenía una deidad local materializado a través de un elemento geográfico que podría ser por ejemplo una montaña, en otros casos estas deidades eran el cuerpo de un ser humano el cual era conservado mediante el proceso de momificación en donde los naturales indicaban era su progenitor. Un elemento fundamental en el desarrollo de la sociedad andina fueron las redes viales, así se destaca la relación entre los caminos locales que conectaban a Huayllacayán hacia los cuatro puntos cardinales y que finalmente estos se unían con el camino principal o “Qhapaq Ñan” de la costa y el que se extiende desde Cajatambo a Huaylas. En el proceso de una nueva configuración territorial los españoles establecieron una serie de reducciones en el virreinato del Perú y en el área de investigación se verifica que los antiguos pueblos fueron reducidos en lo que en la actualidad es la Villa de Huayllacayán, mostrándose que este proceso se habría dado generalmente en contra de la voluntad de los pueblos andinos. Un resultado no menos importante de esta investigación es la constatación de las nuevas relaciones sociales que se sintetiza a través del proceso de cambio de nombres y apellidos de los naturales que van a ir castellanizándose paulatinamente conforme se impone sobre todo la fe católica.

CONTEXTO POLÍTICO GEOGRÁFICO

El área de investigación se ubica en el distrito de Huayllacayán, provincia de Bolognesi y región Ancash. Desde un aspecto geográfico se ubica en la vertiente occidental en la región central de los andes, con altitudes que van desde unos 2 000 msnm hasta los 4 800 msnm por lo que presenta diversos pisos climáticos. Las noticias más tempranas respecto de sus límites territoriales lo tenemos en el año 1714 en donde los “indios” de esta comunidad presentan una queja y solicitan el respecto de sus tierras que las han tenido desde tiempos inmemoriales, estas tierras comprendían la actual comunidad de Huayllacayán, sectores extensos de las comunidades de Colquioc, Congas y Sagrado Corazón de la Esperanza.

En la época incaica Huayllacayán estaba dentro de lo que se denominaba la “Collana de Lampas” que a su vez constituía una de las guarangas de Cajatambo, esto, de acuerdo con Burga (2005) constituía un centro administrativo fiscal inca, donde periódicamente los curacas de cada guaranga debían asistir siguiendo un ordenamiento impuesto por los propios señores desde Huánuco.

Cajatambo era el centro de esta región, el cual estaba conformado por nueve guarangas, de estas en Lampas había tres de ellas, Collana Guaranga (principal), Chaupi Guaranga y Cayar o Callaw Guaranga que de acuerdo con Rostworowski (2001) se refiere a menor-shullca o plebeyo. En la época inca las unidades administrativas estaban conformados por diez guarangas, a estos se les denominaba “unu” o “huamani” que era una provincia de diez mil tributarios (Burga, 2005), sin embargo, este no siempre era exacto que en el caso de Cajatambo estaba compuesto por nueve guarangas. La Guaranga Cayar o Cayaw es la que dominaría el repartimiento de Ocros.

Una guaranga era una entidad sociopolítica, constituida de varias pachacas (diez). El término Guaranga significa mil tributarios, y el de Pachaca de cien tributarios. Ambos términos fueron utilizados en la división decimal de la población del Tahuantinsuyu con fines tributarios y de contabilidad. Cada ayllu de Huayllacayán en términos generales habrían sido una Pachaca y el conjunto de ellos comprendería una piscapachaca (quinientos tributarios).

NOMBRE DE HUAYLLACAYÁN Y EL RÍO PURÍSIMA

En los documentos más antiguos al cual se ha tenido acceso que corresponden a los manuscritos de 1636 y 1690 que se encuentran en el Archivo Arzobispal de Lima (AAL) se puede evidenciar que el nombre de Huayllacayán está escrito de manera recurrente como “Guayllacayan”, es por esta razón que en adelante me permito llamarlo de esta última manera. Respecto del nombre, este provendría de la conjugación de dos términos quechuas, la primera “Guaylla”, que, de acuerdo con Espinoza, (2013) indica que “Guaylla” o “Huaylla” fue y es una paja semejante al ichu, utilizada para techar las casas, se utiliza como forraje; Monzón, (1586c: 205) citado por Espinoza (2013), indica que este es el nombre de una yerba que parece avena, aunque un poco más crecida; así mismo desde los primeros años de la llegada de los españoles se menciona que Guayllapa hace referencia al *ichu* o *paja*, por otro lado en sus investigaciones Duviols, (2003) confirma este significado en donde precisa lo siguiente: "...y haciendo como vn ysopo de paxa que llaman Guayllapa" (fol 4v); por lo que “Guaylla” se refiere a uno o diversos tipos de vegetación.

El segundo término “Qhayan” se utiliza para indicar a un lugar, por lo que “Guayllacayan” hace referencia a una región caracterizado por estar cubiertas de vegetación. Esta región

cubierta de extensa vegetación comprendería las laderas del sector alto del río Purísima, este relieve de extenso verdor tendría una relación directa con el río antes indicado que hasta antes de la llegada de los españoles se podría haber llamado “Guayllacayan” (Velázquez, 2019), al respecto cabe precisar que este río es el principal afluente del río fortaleza debido a que presenta un caudal importante durante varios meses del año, la cantidad de agua es incluso suficiente para cubrir la demanda de agua hasta el distrito de Colquioc. Se concluye entonces que hay una relación directa entre la oferta de agua el cual al saturar el suelo permite el desarrollo de la vegetación sobre todo en la zona alta del río Purísima.

ORIGEN DE GUAYLLACAYÁN

No se puede establecer con precisión el momento exacto de la llegada del hombre a estas tierras, pero existen evidencias que el proceso de ocupación territorial se habría dado por dos grupos étnicos claramente diferenciados, estos habrían sido los “waris” y los “llacuaces”.

El proceso se habría dado en diferentes momentos siendo los primeros pobladores los “waris”, que como en otras culturas habrían tenido una deidad llamada justamente “Wari” tal como lo indica Domingo Rimachi (1656) de la localidad de Pimachi en Acas (Duviols, 1973).

“que del Guari avian oydo a los viejos era el ante Cristo y era como un hombre barbudo como español que cuando los yndios bibian sin rey ni mandon que les mandassen y tenían guerras unos con otros por las chacras se les apareció y pirco todas las dichas chacras y repartió a todos los aillos chacras, cequias para que no se juntasen y tenía un asiento de piedra para que se asentase y que cuando viene es como un biento .fuerte y grande”.

Según Arriaga, el habitante Huari “es natural de aquel pueblo y todos sus antepasados lo fueron, sin tener memoria de haber venido

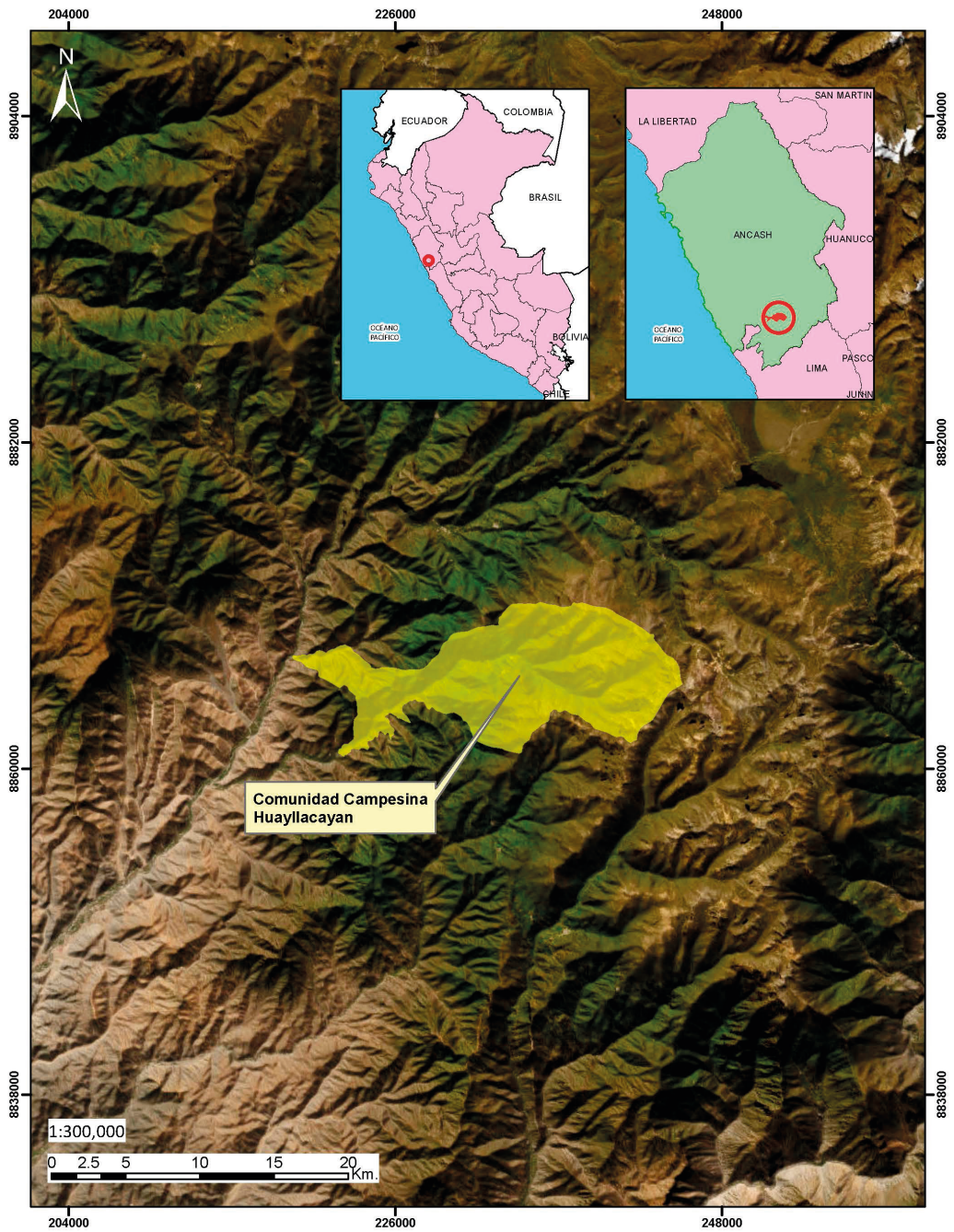


Figura 1: Ubicación de la comunidad campesina de Huayllacayán

Fuente: Elaboración propia, 2024

de fuera”. Es decir, los Huari habrían sido los primeros pobladores en ocupar toda la región de la sierra central y que en la memoria de los pobladores andinos se establece que son naturales de estos territorios.

En la cosmovisión andina a los “waris” se les atribuye la construcción de las obras de riego, como sequias o canales y reservorios, así mismo los que construyeron y delimitaron las chacras. Los antiguos dioses “waris” se habrían litificado y materializado en rocas o lo que en el lenguaje quechua se conoce como “huanca”, que es una piedra alargada que se encuentra ligado a la fecundidad, es decir se encontrarían en las chacras (chacrayoc), cerca de un puquio, cerca de una sequía o la entrada de un pueblo, este sería el fundador y protector (marcayoc). Estas “huanca” serían el mismo “Wari” petrificado.

Respecto de esta deidad llamada “Wari”, Duviols, (2003: fol v6) nos da mayores luces, así indica que en el pueblo de Otuco se interrogó a un indio llamado Domingo Nuna Chaupis, en donde se conoce que *“que este testigo sirvió algunos años a una india llamada Catalina Guacayllano la cual le mandaba trajese cuies maiz blanco y prieto coca y sebo para ofrecer al ydolo el dios Guariy el cual sacrificaban y adoraban todos los indios todos los años antes de empezar a hacer sus sequias y chacaras el cual está en una pampilla a la entrada de dicho pueblo de guamgri que se llama Ari o Guana Pampa del cual el señor obispo Don Fernando de Auendaño siendo visitador de la ydolatria saco vn ydolo de piedra de la echura de vn hombre”*.

Duviols, (2003: fol v6), nos sigue dando mayores luces respecto a esta deidad en donde se precisa que *“...y la dicha india le dijo a este testigo que toda su vida hiciese lo mismo y antes de dichas chacaras la dicha ofrenda al dicho ydolo Dios Guari porque este antes que vbiere Yngas y apoes quando los yndios se mataban por defender sus chacaras se aparecía*

en forma de un español con barbas viejo y les repartio todas las chacaras y asequias en todos los pueblos y parcialidades y se las pirco que son las mismas que ahora siembran y que este era el que les daba las comidas y aguas”.

Arriaga precisa que en el proceso de extirpación de idolatrías en las circunscripciones de Cajacay se encontraron con señas de los sacrificios, y con tres Huacas, *“la mayor dice era Huari Huaca, y los dos hermanos suyos”*, así también encontraron otra Huaca denominada *Chani o Huari*, por lo que como es evidente en la región del cual es parte el área de investigación está presente esta deidad llamada “wari” en donde se materializaba mediante una estructura lítica denominada “huanca”, este como ya se indicó se le podría encontrar en lugares particulares y de importancia para la sociedad andina.

En Guayllacayán se identifican sitios sagrados como Rajuelo, Iscus, Angulo, Qhaqhhalloca, los nombres antes indicados eran justamente huacas y conocidas a la actualidad como “auquish” que estarían representando al dios “wari”; así también aún se puede ver estructuras hidráulicas como Alalacmaychay - Quncayoq, canal de Jacron - Izqus, el canal que sale de Allcoq - Rucuweqllu, los reservorios de Kutaya, Raqraqcocha, Raqpicocha y por la margen derecha del río Purísima se identifican también otros canales como Tumancoto, Marca, Iscus, Wayalcocha, entre otros. Del mismo modo las lagunas que tenían un represamiento se habrían iniciado a construir por los pobladores que tenían como deidad principal a este dios “wari” y que con el pasar el tiempo se habrían ido mejorando por las culturas posteriores.

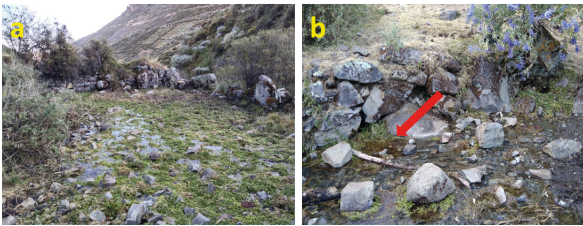


Imagen 1: en la foto (a) se muestra vestigios del reservorio “Kutaya” que presenta muros de piedra en franco proceso de deterioro, (b) se indica el afloramiento natural del agua que era aprovechado para llenar el reservorio de “Kutaya”.



Imagen 2: (a): Desfogue de agua del reservorio Kutaya, (b): Canal de riego que se extiende desde el reservorio de Kutaya.

El otro grupo étnico serían los “llacuaces”, Arriaga lo define como un grupo foraneo *“Llacuazes llaman a los que, aunque sean nacidos en aquel pueblo ellos y sus padres y sus progenitores vinieron de otras partes”*. El alcalde indio de Pimachi había *“oido decir a sus antepasados que los dichos yndios llaquaces fue una nación que bibio siempre en las punas”* y que *“se sustentaban de carne de guanaco, de llamas y tarucas”*.

Hernández (1923) indica que los “llacuaces” afirmaban ser hijos del rayo y por tanto adoraban a Libiac (Lliuyac). *Cada pueblo o grupo de ayllus llacuaces venera su huaca principal, que es una materialización pétrea de Libiac y lleva un nombre particular*. En la región existen evidencias que los llacuaces habrían ocupado estas tierras, Arriaga indica que en el proceso de extirpación de

idolatrías en la localidad de Yamor quemaron y enterraron diversas huacas, así precisa lo siguiente: *“arriba del pueblo de Yamor sacamos la Huaca Libiac, que es del Rayo, que era vna piedra grande partida en medio con vn Rayo, tenía gran suma de sacrificios de carneros de la tierra, y de otras cosas”*. Otra prueba de la presencia de los llacuaces en la región nos lo vuelve a precisar Arriaga en donde indica que *“en las ruinas de Cocha Libiac (que estaría ubicado en algún lugar de los dominios del ayllu de Chagua), cavando más de un estado hallamos, muchas señales de sacrificios, y un depósito hecho a propósito, dentro del qual estaba el Idolo Mullu Cayan, sentado en una lámina de plata bviene delgada, acompañado de muchas canopas, era este Idolo pequeño de bronce”*.

En la actualidad en las zonas altas de Guayllacayán aún es posible observar la crianza de ganado lanar aun cuando es bastante reducido. De acuerdo con Zavala (1980), citado por Pereyra, indica que en la zona Lampas la estancia ganadera más famosa fue conocida como “Uchu Guanuco”, esta, hasta 1587 estaba localizado en las cercanías a los pueblos de *Cajacay y Huayllacallán del repartimiento de Ocros* (llanura situada en la frontera entre las provincias de Cajatambo y Huaylas). Para 1587 en la zona se contabilizaban un aproximado de 20,000 ovejas y para 1623 se había reducido a 10,000 cabezas, estas evidencias mostrarían que las zonas altas de Guayllacayán y en la región en general habrían estado ocupadas por este grupo étnico.

LAS HUACAS Y AYLLUS DE GUAYLLACAYÁN

Las huacas eran deidades o dioses de los antiguos peruanos, según Juan de Betanzos citado por Itier (2020) "*quiere dezir guaca adoratorio o ydolo*", mientras que Santo Tomás citado también por Itier (2020) indica que Guaca hace referencia a "*templo de ydolos, o el mismo ydolo*", es decir, una "huaca" era un ídolo o divinidad material pero también indicaba a un lugar o edificio que la conservaba.

Al llegar los españoles encontraron una infinidad de pueblos que comerciaban entre ellos y por otro lado tenían diferencias que incluso llegaban a las guerras, cada uno de estos pueblos tenían sus propias huacas, por lo que tal como lo precisa Rostworowski (2009: p47) en la realidad existió todo un enjambre de divinidades. Cada ayllu, cada división social mayor poseía sus propias huacas y solo las principales destacaban entre todas las demás, creando así una jerarquía religiosa equivalente o quizás más importante que la de los señores en la organización sociopolítica.

Rostworowski (2009: 49) indica que en el ámbito andino cada "huaca", cada "ídolo", poseía ciertas tierras, más o menos extensas según su importancia y número de creyentes, los campos pertenecientes a una deidad eran cultivados por los lugareños y los productos y cosechas pertenecían a la "huaca". Duviols, (2003), precisa lo siguiente: "...y así mismo saue esta testigo por aberlo visto como para los dichos ydolos y Guacas se les hazen sus chacaras todos los años y tienen sus cosechas de maíz".

Estas huacas eran elementos naturales como una montaña (piedra), madera u objetos de menor tamaño, en este último caso se denominaban "canopas", las huacas de piedra podían ser de diferentes formas. Duviols (2003) citado por Itier indica que en 1621 se descubrió cerca de Ocros "*un adoratorio rodeado de cantería y en medio hecho un caracol, estaba su respetada y principal huaca*

(del pueblo viejo de Huacoy) llamada Llamoc, que era una piedra a modo de una calavera, tan pesada como fiera, que mirarla ponía horror".

Los documentos dejados por los extirpadores de idolatrías son los únicos que a la fecha ofrecen una visión del rol de los ancestros en la sociedad andina, en ellos se precisa que, en los pueblos de Cajatambo, cada ayllu tenía sus propios "malquis", que eran conservados en cavernas fuera del pueblo o en los asentamientos abandonados. Los "malquis" eran atendidos por individuos que supervisaban las ofrendas, escuchaban las peticiones de sus descendientes y transmitían sus respuestas. Las momias de los antepasados fundadores estaban acompañadas por los cuerpos de sus descendientes, así cada "machay" contenía los despojos de muchos individuos fallecidos ya como cristianos, los cuales estaban junto a los que habían muerto antes del advenimiento del cristianismo en los Andes (Curatola 2007: 278).

Las huacas eran las divinidades andinas, por lo que los naturales recurrían a ellas muy frecuentemente ya sea para ver temas particulares o los referidos a las necesidades del conjunto de la población. A las huacas se recurría mediante rogativas tal como lo precisa (Duviols, 2003: fol.3v) "*...Ninap, Tuctuz, Ninap, Calluz, Ninap, Puchuz, Ninap, Catuz Caita, Micuy, Caita Vpiay Rupasca, yaya, laurasca yaya, allim micuy cananpac allim yacu cananpac; que en la lengua española quiere decir: flor de la candela, lengua de la candela, sobra de la candela, come esto bebe esto, padre y señor quemado para que aya buen año de aguas y comidas. eran elementos naturales como una montaña (piedra), a los dichos ydolos y si le dabam buena respuesta de que abia de aber buen año mostrabam mucho rejocijo bailando al son de vnos tamborcillos al vssso antiguo todos los yndios y se enborrachabam, y si le dabam malas nuebas se entristecían todos y no baylabam les mandaba la dicha Guacayllano*

ayunassen y que no saliessen de sus casas dos días y que no comiessen sal ni agi y que no durmiessen con sus mujeres”.

En el proceso de extirpación de idolatrías, Arriaga nota el amor y fe que le tenían los indios a sus dioses, la siguiente cita describe lo que ocurre en Cajacay: *“que aunque de su motivo, y de su propia voluntad dicen los viejos, quando están desengañados, que el demonio los había tenido ciegos, y que fuésemos a sacar las huacas, donde las tenían ascondidas, pero quando ivamos, llevandolos por guía, Yvan tan de mala gana como si fueran al suplicio, y degolladero, temblando, y sudando, y trasudando, y travandoseles la lengua, que apenas podían hablar, ni menear pie, ni mano, que me perece les representa el demonio, el amor ternisimo, que an tenido a sus huacas, el cuidado con que les an guardado, y el dolor grande, si se las quitan”.*

De la interrelación de los “waris” y “llacuases” se habrían formado cuatro clanes o grupos llamados *ayllus*, estos habrían sido Chargua, Wayan, Qhopan y Chinchas, la división de estos grupos estaba relacionado a su origen y la organización territorial.

Chargua: Este ayllu estuvo asentado en Charguacunca, hacia la margen izquierda del río Purísima. El término “Chargua” haría referencia a una planta que presenta tallos a partir del cual se pueden elaborar los utensilios de cocina como las cucharas y cucharones, en referencia a ello el Sr. Bartolome Ramos indica que antiguamente cuando una persona quería repetir una comida indicaba el término “Charguaylla”. Tenían este grupo étnico una deidad principal o huaca llamada “Llushqa”. Bajo el entendimiento de los antiguos habitantes, esta huaca tuvo hijos humanos, estos primeros hijos habrían sido los progenitores de este ayllu por lo que sus cuerpos luego de muertos eran embalsamados y venerados, la afirmación anterior se puede establecer de acuerdo con Arriaga en donde

precisa que en la visita de extirpación de Idolatrías en Guayllacayán *“quemaronse muchos sacrificios de esta Huaca y otros tres hijos de esta, que eran cuerpos de gentiles”.*

Al respecto Duviols, (2003) menciona que en Mangas se identifica a una “huaca” que tenía una hermana, es decir las huacas al igual que las personas estaban emparentadas, así mismo, los nombre de los integrantes de cada ayllu, su vestimenta y propiedades tenían una relación directa con su idolo o “malqui”, así se precisa lo siguiente: *Miguel de Hartabeitia fiscal nomvrado en esta uisita digo que la mayor culpa que de ella resulta es contra Don Alonssso Callampoma Cassique y Gouvernador de esta dotrina de Mangas por quanto da culto y hace mochas a vn ydolo o malqui llamado Condortocas y a su hermana Coya guarra por ser el primer progenitor de su aylllo llamado Cotos y del dicho malqui tiene su etimolojia el dicho aylllo.*

El ayllu de Chargua habría sido el más importante por su dimensión territorial ya que habrían ocupado una gran área, esto se puede verificar en el título de tierras cedido al pueblo de Guayllacayán en 1714 (Archivo General de la Nación) en donde se menciona que *el maestro de campo don Juan Guerra de Contreras y Sotomayor exhibió los libros de visitas y numeración de indios y uno anterior fechado por don Francisco de Herrasti de fecha 31 de agosto de 1602 y otro del 30 de diciembre de 1692 habiendo registrado dichos padrones de revista consta estar reducidos seis pueblos de la pachaca de Chargua, pertenecientes a este pueblo que son: Nantias, Palpa, Cochamarca, Chinchayguanca, Michos, Iirmi. y en la segunda y última revista están apadronados dos pueblos nombrados: Choachi y Macna, con más dos pueblos y parcialidades nombrados Colquiyay (Colquioc) y Pariachichic.* Por lo que se puede establecer que este Ayllu se habría extendido incluso hasta parte de las actuales comunidades de Congas y Colquioc.



Imagen 3: Charguacunca, antiguo centro administrativo del ayllu de Chargua



Imagen 4: (a) Centro funerario ubicado hacia el sur de Pajap, (b) Centro funerario ubicado hacia la zona norte de Pajap.

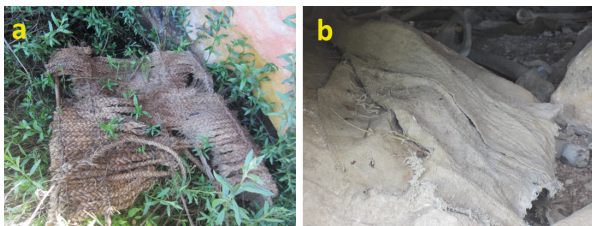


Imagen 5: (a) Fardo funerario de cabuya, tejido a modo de sogá, realizado a base de cabuya, (b) Fardo funerario hecho a base de tejido de lana. Ambas fotos corresponden a la zona de Pajap.

Wayan: Fue otro Ayllu importante, este grupo se asentó en lo que la actualidad se conoce como “pueblo viejo”, hacia la margen derecha del río Purísima entre los parajes de Wayanpampa, el cual dominaba los cerros de Aylapaca, Jurao, Sumbro, Taullac, de acuerdo con Arriaga en el proceso de extirpación de idolatrías cuando llegaron los españoles el lugar presentaba una características similares a la construcción de los Incas *“aunque estaban medio arruinados eran unos aposentos de piedra de encaje, como los edificios del Cuzco”*. No se tiene certeza del nombre de sus huacas

o deidad principal, pero se conoce que por lo menos eran dos muy famosas *y que le sacrificaban muchachos, y niños porque dicen que se sustentaban de carne humana*. La "huaca" de este ayllu fue destruida por el padre Fray Francisco sin embargo los indios recogieron los pedazos y la volvieron a juntar en el lugar donde se encontraba esta deidad. Probablemente este ayllu habría tenido otras deidades o huacas tal como se ha podido corroborar en el trabajo de campo en donde se evidencia una piedra alargada a modo de una huanca en donde se recibe ofrendas por los pobladores que muy ocasionalmente llegan a este paraje.



Imagen 6: Estructura o muro de piedra tal como relata la crónica en el pueblo viejo de Wayan.



Imagen 7: Muro de piedra de unos 2 metros de alto, presenta un largo aproximado de 100 metros.



Imagen 8: Idolo o Huaca del ayllu de Wayan

Qhopan: Este ayllu se habría asentado en la localidad de Qhopanmarca en la margen derecha del río Purísima, el cual habría tenido una menor jerarquía respecto de las dos anteriores y probablemente habría estado sujeta al Ayllu de Wayan debido a que su ubicación es muy próxima a ella. Este Ayllu habría tenido como Huaca principal a “Apu Shillin”, así mismo habrían tenido a otra deidad llamada “Wayna Shillin” que habría sido hijo del primero. “Apu Shillin” probablemente habría sido una deidad lítica ya que de acuerdo con Arriaga indica que en el proceso de extirpación de idolatrías Fray Francisco mando derribarla y quemarla, pero luego los indios lo volvieron a reparar y venerar con sacrificios y elementos preciosos como la plata en tanto que “Wayna Shillin” probablemente habría sido un ídolo de madera o el cuerpo disecado de un “gentil” ya que se precisa que el doctor Hernando de Avendaño la mando quemar.

El grupo de Qhopan habría dominado al pequeño grupo de Jupa y Arawiyoc, en donde se identifican vestigios como las “las ruinas de Arauyoc”, estos se ubican en la margen derecha del río Purísima, dichas ruinas se ubican en una zona de fuerte pendiente de difícil acceso. Arriaga precisa que este pueblo habría tenido dos huacas que habrían sido marido y mujer, en el proceso de extirpación de idolatrías el tal Fray Francisco “quebró y

quemo al marido, luego los indios los tornaron a juntar los pedazos y los reverenciaban en aquel lugar”.



Imagen 9: Sistema de andenería en el sector Qhopan, en la zona se evidencia vestigios líticos con sectores en donde se asentaban viviendas, la zona religiosa y el sector destinado a la agricultura.

Chinchas o Chinchayguanca: Este Ayllu se habría localizado a una legua y media del pueblo de Guayllacayán, el cual habría tenido la misma jerarquía que el ayllu de Qhopan, es decir probablemente habría estado sujeta al Ayllu de Chargua. Dicho grupo étnico habría tenido como Huaca o deidad llamada “Ushuy” el cual habría sido muy famosa y de gran veneración, esta huaca probablemente habría sido una materialización lítica puesto Fray Francisco mando desmenuzarla y a los sacrificios y el cuerpo de un sacerdote que sería el hijo de esta los mando quemar.

OTROS PUEBLOS

QHOTAS

Otro centro de concentración poblacional habría sido el pueblo de Qhotas el cual se habría ubicado en la zona de Huaracayoc o Huaracayac muy próximo a la localidad de Chinchas, la deidad o huaca principal se llamaba “Rimay”, este probablemente habría sido un cuerpo momificado al cual los pobladores habrían conservado como “Malqui”, el padre de esta huaca era Huaracayac y que como cualquier deidad era venerado con muchos sacrificios.

EL APU PRINCIPAL: RAJUELO

La huaca “Rajuelo” o conocido localmente como “auquish”, habría sido la deidad principal en la zona, y hasta la actualidad se le reconoce como tal; localmente se le llama “Rafelo” o “Rafaelo” pero este nombre no tendría ningún significado en su traducción quechua, por lo que se plantea como hipótesis que el nombre habría sido “Rajuelo” que provendría del término “Raju” o “Rajuy” que significa “Hielo”, en el área y zonas próximas existen evidencias de la acción del agua que precisamente en los meses de invierno se suele formar en algunas zonas muy puntuales costras de hielo, así mismo en las cimas de los afloramientos rocosos es posible evidenciar procesos constantes de meteorización a consecuencia de la acción del agua, por lo que probablemente esta relación habría dado origen a este nombre.

“Rajuelo” presenta los restos arqueológicos más conservados en Huayllacayán evidenciándose cuatro zonas claramente diferenciadas.

Sector agrícola: Se ubica hacia la zona Oeste, ocupa el sector más bajo del complejo arqueológico, la pendiente del relieve supera el 40%, este sector tenía un fin netamente productivo, en ella se evidencian restos de áreas de cultivo delimitados por hilera de pircas, debido a la fuerte pendiente y para aprovechar al máximo las tierras se evidencian restos de andenes, para el desarrollo de la agricultura, esta se garantizaba mediante una serie de infraestructuras hidráulicas como canales (canal Jacron – Iscus), reservorios como el Marca e Iscus y en otros casos seguramente se cultivaba a través del riego por secano.

Sector de viviendas: Este sector se ubica también hacia el Oeste, en una zona más elevada respecto al sector descrito previamente. Comprende la zona de viviendas, a la actualidad estas se muestran con pequeñas paredes de piedra que conforman una estructura semicircular, área no mayor a 2 m²,

al momento de su ocupación estas viviendas habrían presentado techos de paja. Para ingresar a este sector existían dos pórticos principales con una altura aproximada de 1.5 m, el acceso principal era relativamente amplio de un ancho aproximado de 1 m, los accesos internos eran más estrecho y presentaban una serie de escalinatas que a la actualidad aún se presentan conservados.

Sector de cementerio: Hacia el sur del sitio ceremonial se encuentra lo que habría sido el cementerio, el relieve es bastante accidentado en donde la pendiente supera el 50%, así mismo constituyen frecuentes afloramientos rocosos, conocidos localmente como “machay”, justamente en la base de estos eran donde se enterraba a los difuntos, cabe precisar que estos no eran entierros propiamente sino que más bien mediante un proceso de momificación eran depositados en estas cuevas, en la actualidad solo es posible observar restos óseos dispersos.

Sector ceremonial: Corresponde al sector más importante, se ubica en una la cima de una montaña, destaca en ella el monolito o huaca denominado localmente como “Auquish Rajuelo” el cual se encuentra contiguo de una especie de mesada que habría servido para las ceremonias de pago y veneración. Se accede desde la zona Este en donde existe una pequeña abra o apacheta para luego mediante un acceso muy restringido y de gran pendiente para llegar finalmente a la cima, en la visita de campo se ha verificado que aun cuando el acceso es muy difícil, los antiguos pobladores aseguraron toda la zona mediante la construcción de muros a modo “pircas”, posiblemente para evitar la invasión de otros pueblos, pero también para controlar el acceso de los visitantes que seguramente de manera frecuente ofrecían tributos y sacrificio a esta deidad, “Rajuelo” por su condición (dios principal) y tal como lo reporta Arriaga, seguramente se le ofrecía muchos sacrificios u

ofrendas materiales que involucraba incluso el sacrificio de animales y niños.

Al ser “Rajuelo” el oráculo principal de Guayllacayán, en la cosmovisión andina habría sido muy venerado y por tanto también se le atribuye de haber tenido dos esposas conocidas a la actualidad como Maria Bedoya (siento esta la principal) y Maqna (siendo la segunda esposa), al respecto Arriaga (1621:202) destaca sobre los parentescos religiosos de las divinidades que las huacas principales tenían mujeres e hijos, tal como se puede verificar en las huacas de los ayllus de Charga, Wayan y Qhopan.

El sitio arqueológico “Rajuelo” habría sido un lugar de estratégica importancia ya que a pesar de estar a más de 1 km del cuerpo de agua más próximo (condición estratégica para el desarrollo de un pueblo), la eligieron seguramente porque la huaca o “auquis” yacía en él, así mismo desde este lugar es posible dominar el sector medio y alto del río Purísima, para su desarrollo este pueblo supo dominar y adaptarse a la difícil geografía mediante la construcción de las diversas estructuras antes descritas.

En la actualidad sigue siendo considerado como una deidad importante ya que por ejemplo en la celebración del *corpus christi*, en el arriendo del ganado de la comunidad, las autoridades comunales y los pobladores en general se encomiendan al “Auquish Rajuelo”, esto se realiza mediante una ceremonia denominado “chaqchapada” o “qharapada”, en donde se brinda con algún tipo de licor (ron) y se ofrecen la coca o algún tipo de alimento.

Esta tradición data de tiempos inmemoriales tal como lo destaca Duviols (2003: fv6) en donde presenta unos hechos que ocurren en el pueblo de Otuco que estaba anexo al pueblo de Hacas. “y asimesmo a bisto que quando ban los yndios a la mita de los llanos ban primero a la Guaca que llaman Pucara que esta junto al campanario de la yglesia del dicho pueblo y

le hazen gran reuerencia y dicen esta oracion yaya nunap huaca Guaynap alli cutimunanpac alli quispicunanpac que quiere decir: Señor defensor de los yndios y de los moqos para que bien libres bolbamos.



Imagen 10: En esta foto se muestra a la huaca “Rajuelo”, ubicado en la cima de una montaña



Imagen 11: Rajuelo es la deidad principal en Guayllacayán. (a): Vista cercana con dirección al norte, (b): Vista desde la zona de acceso, en la cima se muestra Rajuelo.



Imagen 12: (a) Vista de pared de ingreso a la zona de las viviendas de Rafelo, (b) escalinatas de ingreso en la zona de viviendas de Rafelo.



Imagen 13: (a) parades de piedra o pircas realizadas sobre sobre afloramientos rocos, (b) Portico de ingreso a la zona de viviendas en Rafelo.

comida desde que estas quemado morimos de hambre y no tenemos comida y echabam chicha y en vna gran candelada que hizieron quemaron los dichos cuies maiz coca sebo hasta que se consumía todo y la chicha que llebabam a estos sacrificios no la bebiam y se aparto luego a otra panpilla donde bebieron de otra chicha con otros indios que llegaron del dicho pueblo y despues de aber bebido bailaron todos con tanborcillos aquella noche al vsso jentilico Duviols, (2003:fv3).

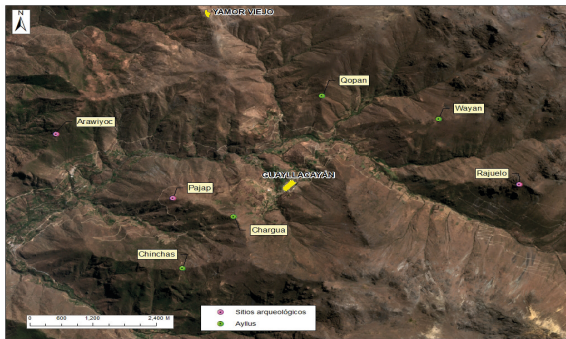


Figura 2: Distribución de los ayllus y pueblos de Guayllacayan

Fuente: Elaboración propia, 2024



Imagen 14: (a) "Auquish Qhaqhalloqa" ubicado en camino Guayllacayán - Ponqana, (b) "Auquish Angulo" ubicado sobre la margen derecha del río Purísima.

Dado que "Rajuelo" se encuentra a más de 7 km del pueblo de Guayllacayán, los pobladores que suelen desplazarse hacia la puna muestran su respeto y dejan ofrendas como "coca", "cigarro" o algún tipo de alimento en la zona de "Qhaqhalloqa" al cual denominan también "Auquish", este en el entendió de la población es el lugar teniente de "Rajuelo", es decir a través de "Qhaqhalloqa" se muestra el respeto y por tanto pedido o rogativas a al apu principal.

Esta costumbre de encargarse ante una deidad andina proviene incluso anterior a la época inca, tal como se puede verificar en la siguiente cita: *Rupasca yaya, Laurasca yaya, Parcoyoc, -yacoyoc chacarayoc, yacota comay, chacaracta comay micuicta comay, rupascayqui manta Laurascayqui manta micuy manta pochac manta huanunchic, que en la lengua española quiere decir: Señor Padre quemado que tiene azequia que tiene agua que tiene chacara dame agua dame chacara dame*

Otra Huaca que a la actualidad todavía se pueden encontrar es "Angulo", este se ubica a media ladera por encima del fundo denominado "Runtush" presenta una forma alargada y tiene una altura aproximada de 1 m, este sería una deidad más local y hoy es frecuentado solo por algunas familias que tienen sus propiedades en las zonas próximas, es de precisar que, en el entendido de los comuneros, también es un "auquish" muy respetado.

En Guayllacayan aún es posible encontrar huacas locales que en la mayoría de los casos son conocidos solo por algunos pobladores o familias. En las cercanías a la Villa de Huayllacayán se identifican a tres, denominadas "Illaqaqa", el cual representa a un animalito que sale de noche y desaparece, en el actual cementerio hay una roca llamada "Pumaquirup" y otra próxima a la capilla de Chargua llamada "Yunkaqaqha".

LA RED VIAL

La red vial que aún se puede ver en Guayllacayán era parte de una amplia y compleja red de vías que se interconectaban con el gran camino inca o “Qhapaqñan”. De acuerdo con lo que precisa Bernabe (2014) que esta red en la región de Lampas nació en el centro administrativo inca de Pumpu, ubicado a orillas de la laguna de Chinchaycocha o Junín, donde se desprendía un ramal del Camino Longitudinal de la Sierra con rumbo noroeste, pasando por los principales tambos de Oyu (Oyón) y Caxatambo (Cajatambo). El tramo continuaba por las cuencas del río Rapay para acceder a los actuales poblados de Copa, Mangas y Gorgorillo, extendiendo su traza por la cuenca alta del río Pativilca, donde actualmente se asientan los poblados de Llaclla, Cuspón y Roca para llegar al establecimiento inca de Lampas y ascender a la altiplanicie de Lampas, ubicándose dentro del ámbito geográfico de la laguna de Conococha.

El trayecto del Camino Inca continuaba por toda la Pampa de Lampas, llegando a la localidad de Pachacoto, puerta de ingreso al Callejón de Huaylas. La red andina se había establecido incluso mucho antes de los incas y más bien estos lo fueron ampliando y acondicionaron para un uso práctico, Jerez, citado por Vedia (1862) describe que Hernando Pizarro en su camino de Cajamarca a Pachacamac en 1533 en su recorrido por el camino principal se desvía hacia la costa desde la localidad de Pachacoto e indica lo siguiente.

... Otro día partió deste pueblo por un valle de labranzas y mucho ganado; fué á dormir dos leguas de allí, á un pueblo pequeño que se dice Pachicoto. Aquí dejó el camino real que va al Cuzco y tomó el de los llanos. Otro día partió deste pueblo, fué á dormir á otro que se dice Marcara.

..Otro día partió deste pueblo, y por un río abajo de frutales y labranzas fué á dormir á un pueblo pequeño que se dice Guaracanga,

y otro día fué á dormir á un pueblo grande que se dice Parpunga, que está junto á la mar.

En este recorrido se verifica que se aprovecha los caminos ya existentes que en términos generales presentaban un uso frecuente y por tanto estaban en condiciones para un rápido desplazamiento.

En el caso de Guayllacayán se evidencia una densa red de vías que se conectaban con el camino principal “Qhapaqñan” que cruzaba los andes centrales y otro con el de la costa. Estos caminos tenían gran importancia, así se indica por ejemplo que en el título de sedición de tierras en 1714 que el maestro de campo Juan Guerra de Contreras y Sotomayor precisa lo siguiente: *“fui al paraje de Chacnac, cogi por Huacoto cerro abajo a potaca, donde hice poner una cruz sobre una caja en medio del camino real que pasa del pueblo de Huayllacayán al de Congas”*.

Así mismo en el “Expediente seguido por doña Isabel Padilla sobre la formalización del título supletorio del terreno Ychicallu” ubicado en la zona de Yumpi, que en 1907 indica que su predio tiene los siguientes límites *“El fundo materia de mi demanda, linda por un costado con los terrenos de don Faustino Días, por el otro con los de don Donato Rafael y por la parte superior con el camino real que se dirige a la Costa”*.

Como es de evidenciar en ambos casos se indica que los caminos que conectan al pueblo de Guayllacayán eran “caminos reales”, estos caminos adquieren esta denominación debido a que era caminos principales, incluso mucho antes de los incas, en donde los españoles lo que hacen es aprovechar esta infraestructura para reorganizar el territorio en la época de la colonia.

Hacia y desde el pueblo de Guayllacayán se interconectan cuatro caminos principales y que como ya se precisó tenían la categoría de “camino real”, el primero es el que se dirige a la costa, pasando por el actual centro

poblado de Yumpi, La Esperanza, Colquiyoc hasta llegar a Julcan o actualmente conocido como Chasquitambo, desde este punto se conectaban a la vía que iba de Paramonga a Pachacoto, esta vía habría tenido unos 24 km.

Esta misma vía conectaba hacia la parte alta, con dirección a las Pampa de Lampas, desde Guayllacayán continuaba hacia Poncana, desde aquí seguía sobre la margen izquierda del río Purísima hasta el paraje de Churumba, continuando por Casqaq y Portachuelo hasta conectar los parajes de Lampas que es el punto de encuentro con el camino inca.

de Ocos para luego llegar al camino principal o Qhapaqñan.

Finalmente, otro camino de gran importancia es el que conecta al pueblo de Cajacay, este parte con dirección al Norte, cruza al río Purísima continua hacia la localidad de Wajip, el camino sigue cuesta arriba hasta llegar al pueblo viejo de Yamor, desde este punto inicia un descenso de varios kilómetros hasta finalmente llegar al dicho pueblo de Cajacay, que siguiendo la dirección del río Fortaleza se conecta al camino que llega a la costa (camino seguido por Hernando Pizarro en 1533).



Imagen 15: Camino desde Guayllacayán con dirección a Lampas en la foto (a) muestra en la zona de “Qutaya”, en la foto (b) en la zona de “Ishanchacra”. En la imagen inferior (c) se muestra el camino que conecta Guayllacayán y Congas, denominado como “rucucamino”.

El camino hacia Congas, parte desde Guayllacayán, hasta la actualidad se utiliza el antiguo camino denominado “Rucucamino” el cual se encuentra por encima del mencionado pueblo y conecta hacia la zona de Charguacunca, para continuar luego de un largo tramo hasta la zona de Aqchajorconga (limite actual entre ambas comunidades), desde este punto se conecta al pueblo de congas, pero el camino continúa hacia la zona

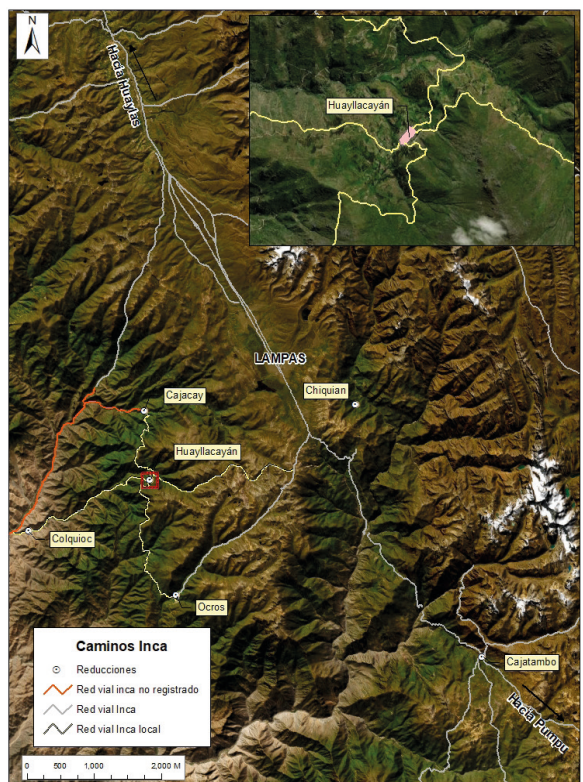


Figura 3: Red vial de Guayllacayán y su conexión con la región

Fuente: Elaboración propia, 2024

LOS INCAS EN GUAYLLACAYÁN

Las investigaciones indican que Cajatambo fue conquistado por el Inca Pachacutec y anexada al Tahuantinsuyo como una unidad *hunu* o *huamani*. No hay fecha fija de la conquista de esta región, pero se habría concretado durante la segunda campaña de conquistas emprendida por el Inca Pachacutec, después de haber sometido a los chancas, probablemente a mediados del siglo XV. Sobre esta campaña de Pachacutec dice Espinoza (1987:82): *“Sin pérdida de tiempo emprendió la segunda campaña del chinchaysuyo, confiándola a la habilidad y la experiencia de su hermano el general Cápac Yupanqui... con la colaboración de los guerreros chancas rindió a Huanca, Huarochirí, Yauyo, chucurpu, Atapillo, Canta, Tarma, Chinchaycocha, Checra, Cajatambo y Lampacollana”*.

Así mismo Pedro Cieza de León en su obra “Crónica del Perú” precisa que para la conquista de algunas de estas regiones el inga Ttupac Inca Yupanqui tuvo que emplear la fuerza militar, así se indica que *“entre las provincias que hay entre Xauxa y Caxamalca, cuentan que tuvo algunas guerras y pependencias y mandó hacer grandes albarradas y fuertes para defenderse de los naturales, y que con su buena maña, sin mucho derramamiento de sangre, los sojuzgó, y lo mesmo lo de Caxamalca; y por todas partes dejaba gobernadores y delegados y postas puestas, para tener aviso y no salir de ninguna provincia grande sin primero mandar hacer aposentos y templo del sol y poner mitimaes”*.

De acuerdo con las investigaciones realizadas se puede concluir que aproximadamente en el año 1460 los generales del inca Tupac Yupanqui llegaron hacia la zona de Cajatambo, la anexión de este territorio se habría dado de manera pacífica o de escasa resistencia, en este contexto el curaca principal seguía manteniendo sus privilegios, sin embargo en algunos pueblos de menor

jerarquía estos generales encontrarían una mayor resistencia, tal es el caso que el Ayllu de Chargua y quizás con algunos otros aliados opusieron resistencia al ejército inca; la invasión se habría producido desde el sur, una vez anexado la zona de Cajatambo, habría ocurrido lo mismo con la Collana de Ocos, luego pasarían hacia la zona de Congas. Al llegar a Guayllacayán (zona de Chargua) se habría producido una lucha entre los naturales y los invasores, produciéndose una última batalla en Charguacunca lugar de morada de los Chargua hasta que finalmente fueron derrotados y anexados al dominio inca.

Las líneas antes descritas se sustentan ya que en el pueblo de Guayllacayán y en algunos sitios arqueológicos se han identificado armas incaicas como las “porras” que son elementos de piedra pulida que por lo general presentan cinco o siete puntas, estas servían para el combate cuerpo a cuerpo y resultaban ser muy efectivas que incluso podían generar la muerte del enemigo, así mismo se identifican piedras talladas sin ninguna punta pero igual de efectivas, otras arma habría sido las piedras lisas de un diámetro preciso y que probablemente se utilizaban mediante el uso de las ondas. Así mismo se puede destacar que la zona antes indicada se le conoce también como la fortaleza de Charguacunca, recordando seguramente la batalla que se habría producido en los naturales y los incas.



Imagen 16: en la foto (a) muestra una porra inca típica y en la foto (b) un tipo de porra con siete puntas, en la foto (c) estaría mostrando algún tipo de herramienta con fines domésticos y en la imagen (d) correspondería un arma preinca.

LA REDUCCIÓN Y LA IGLESIA CATÓLICA

Una vez consolidada la invasión española, estos se preocuparon en ocupar nuevos espacios y aprovechar los recursos naturales y humanos por lo que era importante el dominio de los grupos poblacionales en cada región del antiguo Tawantinsuyu, para ello el virrey Francisco de Toledo (1569 – 1580) estableció una serie de “ordenanzas” con fines de ejercer un dominio sobre la población indígena. Así todo parece indicar que la mayor parte de las reducciones del área de Lampas no se formaron sino después de entre 1570 a 1580. Por otro lado, Angulo (1920), citado por Pereyra (1989) indica que “los pueblos de Cajacay, Yamor, Huayllacayán y Colquico integraban conjuntamente, hacia 1593, la doctrina de Cajacay, este último habría sido el más importante de entre los cuatro.

Las “reducciones” respondían a la necesidad de la corona española de optimizar los recursos humanos por lo que era fundamental la concentración de los grupos poblacionales en un solo lugar, así la reducción de Guayllacayán, Ocros y Cajacay (repartimiento de Ocros) habrían sido una de las primeras siendo esta aproximadamente al finalizar la década del 70 del siglo XVI, Maurtua y Garcia (1906) citado por Pereyra (1989). La reducción de Guayllacayán estaba integrada por los Ayllus de Chargua, Wayán, Qhohan y Chinchas, el sometimiento al pueblo indígena se habría dado mediante una justificación religiosa que para esta reducción los españoles trajeron la imagen de “San Benito”. Esto se verifica en la visita realizada por Santo Toribio de Mogrovejo (1593 – 1605), en donde se precisa que en 1593 inicia sus visitas en Carabayllo el 7 de julio, continua por la costa pasando por varios pueblos, llegando luego a San Agustín de Cajacay, San Bernardo Yamor y San Benito de Guayllacayán. Así mismo, acota *que, en 29 días del mes de julio de 1593, su Señoría Ilustrísima visitó la doctrina y curato de san Agustín de Cajacay, de que es cura el Padre Pedro de Ibarra, clérigo presbítero, tal doctrina tiene 4 pueblos, uno de ellos el pueblo de san Benito de Guayllacayán de la dicha doctrina, está legua y media del pueblo de Yamor, es del temple de Cajacay. Hay en él 110 indios tributarios y 34 reservados y 321 de confesión y 558 ánimas. Tiene la iglesia de este pueblo 342 cabezas de ovejas y cabras chicas y grandes.*

El Sr. Jorge Cueva describe lo siguiente: *Menciona la historia que, unos hombres (blancos y barbudos) habían llegado por el lado de Yamor – (Cajacay) al lugar de hoy (Wajip) donde encontraron a unos indios, a quienes intimidatoriamente los habían obligado a citar a los curacas de Wayan y Qhohan, para una conversación y para ello los invasores tenían con ellos un intérprete traductor entendido en los dos idiomas.*

Con mucha dificultad y al cabo de años, los invasores pudieron reunir a los curacas de los dos ayllus, e informaron de la misión que tenían, para reducirlos y/o concentrarlos en un solo lugar y luego habían pasado a la margen izquierda del río teniendo conocimiento que existían todavía tribus o ayllus que eran de Chagua y Chinchas y otros pequeños, realizaron la misma operación de conquista a los jefes o curacas de estas dos tribus restantes, el cual duro varios años, una vez realizado el convencimiento a estos grandes colosos naturales en su origen, tiempo después lo reunieron a los cuatro ayllus y curacas en el pueblito de Wajip, poniéndole el nombre de San Joaquin de Wajip.

En el área de investigación, la “reducción” se habría dado en el pueblo de Guayllacayán, que como hemos precisado inicialmente se le habría conocido como “San Benito de Guayllacayán”, este pueblo sería el más importante en la zona, razón por la cual los españoles habrían decidido la sujeción de los otros pueblos a este. Para sostener esta hipótesis tomamos como referencia a Cosme (1951) citado por Robles (2005) en donde precisa que “cuando los españoles conquistaron el Imperio de los Incas y establecieron la nueva administración en sus dominios respetaron el ordenamiento político de la región Cajatambo y lo mantuvieron como provincia en toda su integridad, con las mismas subsedes establecidas por los incas.”

Es decir, el Pueblo de Guayllacayán ya habría existido desde antes de la llegada de los españoles, la confluencia de los cuatro caminos en este “centro” ratifica que este lugar habría tenido gran importancia desde la época preinca. Cabe precisar que la elección de un centro administrativo debía cumplir con algunas condiciones básicas como acceso al agua, próximo a áreas de cultivo, conexión inmediata con otros centros, entre otros, esta condición no se establece luego de la elección

de un centro administrativo, sino que más bien los españoles aprovechaban la infraestructura ya existente.

Este proceso habría tenido bastante resistencia ya que los indios naturalmente seguían mostrando fidelidad a sus dioses locales y la figura católica manifestada a través de “San Benito” no habría tenido aceptación por los naturales. Por ello en pleno proceso de extirpación de idolatrías los españoles decidieron reforzar la fe católica a través de la “Virgen Purísima” en donde Arriaga indica lo siguiente “Concluymos con el pueblo día de la Concepción de nuestra Señora, que es su vocación, escribieronse de nuevo por esclavos de esta Señora, que tanto les a favorecido”. Analizando este texto podemos inferir que luego de varios días en donde quemaron y destruyeron a los ídolos locales y de manera coincidente este trabajo concluyo un ocho de diciembre, los españoles imponían un nuevo santo que para el caso fue la “Virgen Purísima”, por lo que establecieron como su patrona.

Sin embargo el proceso de unificación no habría concluido puesto que aun algunos grupos se seguirían resistiendo a esta reducción, el Sr. Jorge Cueva indica lo siguiente: *algunos grupos se declararon rebeldes al dominio extranjero huyendo de ellos, siendo perseguidos y desaparecidos, los que cayeron son recordados con el nombre de CARHUARRUPAY, PULLAN PACAS (el que anda de madrugada), CUNCAYOQ (muerto), el primero fue apresado al promediar la tarde y el segundo a la madrugada, según datos nos refieren, que habrían otros rebeldes que se fugaron llamados WARACAYOQ que finalmente fueron apresados luego fueron obligados a realizar trabajos forzosos, que una vez fundado Huayllacayán estos hombres encadenados construyeron la capilla de Waracayoq, el que fue destruidos en el sismo de 1970 y que actualmente es la sede principal de la comunidad Campesina de Huayllacayán.*

El proceso de reducción también se habría dado de manera paulatina siendo que los pueblos reducidos tempranamente serían los más “importantes” en la zona, así mismo este proceso en general se habría dado en contra de la voluntad de la mayoría de los indios, esto se ha podido verificar en el proceso de reducción del ayllu de Colquioc.

En el documento del AAL (1636) indica que *“primeramente, el llamado don Juan Celis, nuestro cura a echo reducir un pueblo llamado San Juan de Colqueyoc a un sitio y lugar donde no ha sido pueblo xamas, sin consentimiento de nosotros, y algunos que defendían su pueblo los amenazaba de palos y garrotes hasta que los reduxo contra su voluntad, y porque el presente, le embió a despoblar las casas del pueblo antiguo y que los indios de aquel pueblo dicen que se hallaban mejor en el primero sitio, porque había más frutos”*.

En dicho documento se sigue indicando *“...que es verdad que el dicho presente, hizo reducir de Colqueyo a un sitio y lugar, que está más baxo, siendo mejor el de arriba que el que ahora tienen, y en el qual se an muerto muchos indios, y que estuvo contra la voluntad de algunos, y gusto de otros por tener aora más agua”*.

Así también se precisa que dicha reducción se había dado con el acuerdo con hombres principales de dicho ayllu *“...que un cacique que se llamaba Salinas, que era ya difunto, había tratado la mudanza del dicho pueblo, disiendo tenía proवेशión del gobierno para ello, y hallo que tenían abierto los cimientos para la yglesia y hechos algunos adoves, y le dixerón algunos indios que querían pasarse allí, porque en el sitio antiguo no tenían agua y este declarante les dijo que hicieçen lo que quisiesen, y que no los forçó a ellos”*.

Para que la nueva organización sea eficaz, los españoles establecían una serie de relaciones con la población indígena a través de

sus líderes, estos en tiempos pasados ejercían un liderazgo, es decir eran los “curacas”, en este contexto estos líderes eran llamados “alcaldes”, el cual eran elegidos por votación de los indios que conformaban un ayllu, sin embargo, parece ser que en muchos casos esta elección lo realizaba el cura de la zona, tal como se puede verificar en la siguiente cita:

“Preguntado si siendo alcalde Hernando Chabín, elegido por votos de los indios le quitó la bara de alcalde; dijo que es verdad, que le quitó la bara porque no era electo por los indios, sino por el Bachiller Galindo, y porque era cantor, y hacía falta en la yglesia, y porque estaba en mal estado en Guayllacayan”.

La imposición de la fe católica se habría dado de manera paulatina, así desde los primeros años que se estableció la reducción de Guayllacayán junto con Colqueyoc y Yamor que formaban parte de la doctrina de Cahacay, en sus inicios estos pueblos no contarían con una iglesia y más bien probablemente solo con capillas pequeñas, esta aseveración se establece a partir de la revisión del manuscrito de 1636 en se precisa lo siguiente:

“...Don Juan Malqui, natural del pueblo de Guayllacayan, parezco ante vuestra señoría ilustrísima, digo que el dicho mi cura don Juan Celis de Padilla me embió a la ciudad de los “Reyes” a sacar a una provisión, para que nos recibamos nuestros travaxos de lo que hemos travaxado desde el cimientto hasta acabar y cubrir la dicha nuestra iglesia”.

“... acude mucho a la enseñanza de la doctrina cristiana y que la yglesia deste pueblo, y la de Guayllacayan, las ha levantado desde los cimientos y la de Cahacay desde la mitad y la de Yamor lo ha adornado muy bien”.

Por lo que se puede concluir que la iglesia de Guayllacayán se habría construido en la década de 1630. así mismo el cura o vicario estaba encargado equipar a las iglesias:

“El dicho don Juan Celis, nuestro cura, oculta mucha suma de dinero de nuestras yglesias, porque tenemos, cinco mil cabezas de obexas,

de entre que saca y vende, cada año, más de siete cientos carneros y no a manifestado, ni comprado, ningún adorno, y a los adornos que hay el tiempo del doctor Virgues, cura que fue de la doctrina y por eso se aprovecha el solo”.

Para que el proceso de adoctrinamiento pueda ser efectiva los curas debía conocer e impartir la misa en la lengua local (runa shimi), al respecto se le denuncia al dicho cura Juan Celis por no conocer bien la lengua local:

“.. el dicho don Juan Celis, nuestro cura, no sabe la lengua nuestra, ni predicar, ni nos da a entender cosa ninguna por no saber la lengua nuestra... el dicho presente no sabe bien la lengua, aunque les habla en ella y así no le entienden”.

Del mismo modo, la predica en la lengua local no era el único mandato, sino también que los tratados y los mandamientos debían estar escritos en bulas y catecismos:

“...deste Arçobispado, y excibió las sumas de Toledo y Bonacina, y otras, y la bula incen a domini la tiene en la suma de libro de coleturia enquadernado, sermonario, cathesimo en la lengua quichua, y no excibió sermones de su mano, en la lengua, solo dijo tenía escritos algunos principios de algunos, y los libros de casados y bautisados, y difuntos, y excibió, así mismo, los padrones generales y particular”.



Foto 17: Iglesia colonial de Guayllacayán, este se destruyó a consecuencia del terremoto de 1970.

Como ya se mencionó, los difuntos antes de la llegada de los españoles no eran enterrados, sino que más bien recibían una sepultura dentro de un “machay” en donde previamente eran amortajados con finas ropas, además recibían una serie de veneraciones y el modo de sepultarlos era de cunclillas, más detalles nos lo precisa Duviols (2003: fol.11V)... *con que estaba mortajada que era con las que iba los sacrificios al Pucara y dolos Choquerunto y Raupoma y algunos de los dichos cuerpos tenían pendientes del pescueso vnas chuspas taleguillas de cumbe llenas de coca y estabam amortajados a vssansa antigua sentado en qumcilllas las manos puestas en las mejillas metidas las rodillas por las camixetas que les seruian de mortaxa en las puertas de los dichos machayes estabam fogones callanas donde hacian los sacrificios de sebo de llama coca cuies y parpas de maíz blanco y prieto y muchos cuies por aquellos lugares y machayes junto a sus puertas.*

Las líneas antes descritas muestran el modo de enterramiento en la región del cual es parte del área de investigación que corresponde específicamente al pueblo de Otuco que estaba anexo al pueblo de Hacas. En Guayllacayan, en el sector de Pajap se encuentran la mayor cantidad de restos óseos, de esta zona en diversas épocas se extrajeron cuerpos momificados y en la actualidad solo se cuentan con cuatro de ellos (dos adultos y dos niños) los que se encuentran en la escuela del pueblo en donde se puede verificar que tal como se menciona en los manuscritos los cuerpos habrían estado amortajados, sentados, además en cunclillas con las manos en las mejillas.



Foto 18: Cuerpo momificado, este se encuentra escasamente conservado en la escuela del pueblo.

NOMBRES Y APELLIDOS EN HUAYLLACAYÁN ENTRE 1599 HASTA 1714

Recién desde los primeros manuscritos producto del proceso de extirpación de idolatrías en la zona se tienen algunos datos referidos a los nombres y apellidos, al analizar los mismos se puede verificar que los nombres serían resultados de la interrelación entre estas dos culturas mostrándose una invasión de la lengua castellana hacia estos territorios, una de las consecuencias de la interrelación entre ambas culturas habría sido la adopción de los indios a nombres de origen español, según sea el nombre del cura o el encomendero de la zona al cual seguramente estaban sujetos, de esta manera por ejemplo en 1636 es recurrente el nombre “Alonso”, para estos años, sin embargo los apellidos aún se seguían manteniendo según el origen andino, esto debido a que la interrelación de estas dos culturas fue paulatino en donde los nombres van ir cambiando rápidamente y más bien los apellidos tendrían un proceso de transformación mucho más lento.

En 1599 un indio principal se llamaba Pablo Goacachan, Ramos (2019), precisa lo siguiente: *En el anexo de Guayllacayan, donde al parecer también residía el cura pese a no ser este lugar cabeza de doctrina, Sánchez Aldrete interrogó al cacique don Pablo Goacachan, un hombre al parecer más joven que los demás caciques y principales. Este, si bien hizo su*

declaración por medio del intérprete, firmó el acta de la visita con letra bastante clara.

Para 1636 los representantes del ayllu de Guayan eran Alonso Shulca, así también Alonso Rimaga (sacristan); en el ayllu de Chargua las autoridades eran Alonso Huamán (teniente alcalde), Juan Quispi y Alonso Mallqui Huaranga (Arellano, 2013), así mismo para esos años se identifican otros apellidos, en un documento de queja por parte de los indios contra el cura don Celis de Padilla se precisa lo siguiente *“..Maria Misaquillai, Francisca Misanayuyay, Ines Chichi, Isabel Mayuay, solteras de Guayllacayan, parecemos ante vuestra señoría y decimos que el don Celiz nos tiene muchos agravios con las hiladas cada semana viene cinco libras o siete libras de que nos pagan muy poco y más nos hacen mitar a un pueblo llamado San Agustín de Cajacay varias semanas”* (Archivo Arzobispal del Lima - AAL).

Otros nombres o habitantes en Guayllacayan fueron Catalina Chaucoma, Diego Guaranga, así como Juana Yaro; están además los nombres de Luis Lloclla, María Chauca, María Carua Colque, María Paucar Llacxa, María Cuyoc, Juana Pecta, Antonio Pilloclla, Santiago Malque Huaman Alonso Malque Rupai, Alonso Rimanga, Alonso Casha Lloclla, Francisco Capcha.

Juan Lloclla, curaca del pueblo de Guayllacayan, pidió santísimo y no por haber estado en el pueblo de Cahacay, y quando le avisaron una y mil veces, le dixo el dicho cura, que no era necesario porque le había a pasar, que no estado para morir; María Chauca, María Carua Colque, María Paucar Llachxa, yndia viuda, María Cuyoc, y Juana Pecta murió sin confesión; Antonio Pilloclla, la mujer de Santiago Malque Huaman, la mujer de Alonso Malque Rupai, el hijo de Alonso Rimanga, hijo de don Alonso Casha Lloclla y todos estos contenidos, esta se murieron sin confesión por haber asistido solamente en el pueblo de Cahacay a donde estaba su manceba (Archivo Arzobispal del Lima - AAL, 1636).

En 1690 se identifican nombres y apellidos de origen español como son, don Juan de la Resurrección, don Gabriel de la Cruz y Padilla principales del pueblo de Guayllacayan (AAL, 1690). Así mismo se identifican algunos otros nombres y apellidos de origen andino, esto se verifica en el siguiente parrafo *“Cisilia Nusllacsha india de dicho pueblo que hallándose muy enferma no solo avisaron dichos alcaldes a el dicho cura sino también Maria Fernanda a quienes dijo que luego iría y por no averlo cumplido murió sin sacramento. El mismo caso presenta Marcos Yaranga en donde se le solicita al cura pueda darle los sacramentos y este respondió que no podía porque distaba cuatro leguas, también una india vieja de Guayllacayan nombrada Cashaquilla y la dejó morir sin confesión sin embargo de haberle avisado los alcaldes de dicho pueblo a quienes respondió dicho cura que mañana iría y al día siguiente murió”*.

Para 1714 tanto los nombres y apellidos de los Guayllacayanos ya están completamente castellanizados, esto se verifica en el reclamo que realizan los indios de Guayllacayan en contra de los indios de Congas, específicamente en el denominado “Testimonio del título de las tierras y pastos concedidas al pueblo y común de Guayllacayan por el supremo gobierno” del Archivo de la Nación, en ella se precisa lo siguiente, “Junte así mismo a don Agustin de Padilla, alcalde ordinario de este dicho pueblo de Guayllacayan, don Gabriel de la Cruz Padilla, don Juan Bautista, don Juan Padilla, Francisco Jacinto, Juan Andrés, Ilario Fernández caciques principales regidores y mandones en concurso de los demás indios de dicho común”.

El cambio de nombres y apellidos se habría dado con relativa facilidad que en esta región no se conoce bien bajo que mecanismo, pero que en concreto sería una práctica frecuente:

.. Preguntado si Alonso Joseph, tiene otro nombre y se le ha mudado para jurar en esta causa; dijo que si lo conoce a un indio que se llama Alonso Rymanca, y no Alonso Joseph, ni le ay en toda la doctrina; y que este Alonso Rymanca es de quien tiene noticia, que es el que presentaron por testigo los capitulantes en esta causa. (Archivo Arzobispal del Lima – AAL, 1636).

Como es de evidenciar conforme pasan los años, los naturales van a ir adoptando paulatinamente nombres castellanos y a un ritmo más lento los apellidos, de tal manera que en la actualidad no es posible identificar nombres y apellidos de origen andino. Sin embargo, los curacas de las Guarangas van a continuar manteniendo sus apellidos incluso hasta después de 1700, esto seguramente para seguir manteniendo sus privilegios que provienen de los linajes desde la época inca, así por ejemplo los curacas se habrían legitimado ante los incas mediante sacrificios; Bernabe (2017). Hernández (1923), presenta el caso de Caque Poma de Ocos quien habría ofrendado a su hija Tanta Carhua quien fue ofrecida al inca en una ceremonia de la Capacocha y así logro el reconocimiento oficial de su poder por los incas.

Los curacas de la Guaranga Cayar o Cayao del repartimiento de Ocos para 1599 eran:

- Cacique principal: Juan Guacan Poma (Cayao-Collan)
- Curaca segunda Persona: Diego Guaman Rupa (Cayao-Chaupi)
- Curaca Piscapapachaca: Domingo Lloclla Shambo (Cayao-Cayao)

Aquí se evidencia que, si bien estos también presentan un nombre español, pero sus apellidos siguen siendo de origen andino. Esto continuaría así incluso cien años después en donde para 1714 la autoridad principal de estas tierras se llamaba Francisco Guainamalqui, cacique principal y gobernador del repartimiento de Ocos en la provincia

de Cajatambo. Cabe precisar que estos curacas tenían esta condición debido a que en su momento sus padres y abuelos también habrían ocupado estos importantes cargos

en la época inca, por lo que era importante seguir manteniendo el apellido para seguir gobernando y mantener sus privilegios.

REFERENCIAS

- Angulo, Domingo (1920). Diario de la segunda visita pastoral del arzobispo de los Reyes don Toribio Alfonso de Mogrovejo. Libro de visitas, año de 1593. Revista del Archivo Nacional del Perú.
- Archivo Arzobispal del Lima – AAL (1636). Memoria y capitulo contra el nuestro cura don Celis de Padilla, cura vicario de la doctrina de Cahacay y de más sus anexos. Folio 1-68.
- Archivo Arzobispal del Lima – AAL (1690). Autos seguidos por Juan Peralta, cacique principal de Cajacay, y otros, en representación de los comunes, contra Diego de Requena, presbítero y cura ínterin de la referida doctrina de San Agustín de Cajacay, sobre su remoción. Folio 1-13.
- Archivo General de la Nación (1714). Testimonio del título de las tierras y pastos concedidas al pueblo y común de Huayllacayán por el superior gobierno.
- Arellano, Carmen (2013). Los quipus de Cahacay de 1636. Repensando el uso de quipus y las etnocategorías incas para la colonia. Revista Histórica VIII.
- Arriaga, Pablo (1621). La extirpación de la idolatría en el Perú 1621. C.L.D.R.H.P., segunda serie, Lima 1920. Biblioteca Virtual Universal.
- Barrenechea, Vicente (1907). Testimonio del expediente seguido por doña Isabel Padilla sobre formación de títulos supletorios del Terreno Ichicallau, formalizado por mandato judicial.
- Bernabé, Joseph (2014). La Ruta a los Huaylas. El Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay. Proyecto Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura.
- Bernabé, Joseph (2017). La ruta inca a los huaylas. estudio de la vialidad inca en la Pampa de Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Ancash, Perú. Boletín del Museo chileno de Arte Precolombino. Vol. 22, N° 2, 2017, pp. 47-63, Santiago de Chile.
- Burga, Manuel (2005). Revolución en las mentalidades: El nacimiento de la utopía andina. Fondo editorial. Lima.
- Cueva, Jorge (2022). Usos y costumbres de Huayllacayán. Relación de diversas entrevistas en el pueblo de Huayllacayán.
- Curatola, Marco y Ziolkowski Mariusz (2008). Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo. Capítulo 10. Instituto Frances de Estudios Andinos – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Duviols, Pierre, (1973). Huari y Llacuaz: Agricultores y pastores un dualismo prehispanico de oposición y complementario. Revista de Museo Nacional. Tomo XXXIX. P153-188.
- Duviols, Pierre, (2003). Procesos y visitas de idolatrías Cajatambo siglo XVII. Instituto Frances de Estudios Andinos – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Espinoza, Waldemar (2013). Etnia Guaylla (ahora Huaylas). Revista de investigaciones sociales Vol.17 N°30, pp.179-190. UNMSM-IIHS. LIMA, PERÚ.
- Hernández, Rodrigo (1923 [1622]) Mitología andina. Nota final de Carlos Romero. Revista Inca Vol. 1 N° 1 Museo de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

- Hernández, Rodrigo (1923 [1621]). Idolatría del pueblo de Ocros. Cabeza desta comunidad. Año de 1621. Revista Inca I: 50-60.
- Pereyra, Hugo (1989). Chiquian y la región de Lampas entre los siglos XVI y XVII. BIRA, Lima.
- Itier, Cesar (2021). “Huaca” un concepto andino mal entendido. Institut National des Langues et Civilisation Oriental (INALCO), Paris, France. Chungara Revista de Antropología Chilena. Volumen 53, 2021 Pagina 480 – 490.
- Pontificia Universidad Católica del Perú, (2006). Libro de visitas de Santo Toribio de Mogrovejo (1593 – 1605). Fondo Editorial.
- Ramos, Bartolome (2021). Usos y costumbres en Huayllacayán. Relación de entrevistas en el pueblo de Huayllacayán.
- Ramos, Gabriela (2019). Los sujetos en la visita pastoral: una mirada a la micropolítica colonial andina. Anuario de Historia de la Iglesia/Vol. 28/133-146.
- Robles, Román (2005). Las iglesias andinas: huellas de la cristalización y religiosidad popular. Revista de Antropología. UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales, EAP Antropología.
- Rostworowski, María (2001). Pachacamac y el señor de los milagros. Una trayectoria milenaria. Instituto de Estudios Peruanos. Biblioteca Nacional del Perú.
- Vedia, Juan (1862). Verdadera relación de la Conquista del Perú y provincia del Cuzco. Llamada la Nueva Castilla. Enviada a su Majestad por Francisco de Jerez. Biblioteca de autores españoles. P339
- Velasquez, Herminio (2019). Comprensión del quechua mediante el uso de la lingüística. Relación de entrevistas.
- Zavala, Silvio (1979). El servicio personal de los indios en el Perú (Extracto del siglo XVIII), México.